

24

Reproducción

Proclama del General Enrique S. Tijerino Jefe del Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua en la zona Sur

Ciudadanos libres del Continente:

En abril de 1929 fui llamado por el entonces Jefe del Ejército Yanqui, de ocupación en Nicaragua: Genl Bleasdale, para desempeñar una delicada misión.

El conocimiento que tenía de mi persona como partidario leal de la agrupación conservadora que dominaba en el gobierno de Nicaragua, y los servicios que como miembro de la guardia les había prestado en las Segovias, me habían captado sus simpatías y confianza.

Y debo de confesarlo con orgullo: en el camino recto de la lealtad siempre he sido fiel a la causa que ha abrazado, y si por error e ignorancia he servido banderas, que quizás hayan perjudicado a mi patria, siempre lo hice con la firme creencia de que la había por su bien y su prosperidad.

Si con lealtad he defendido la bandera que he seguido, con la misma lealtad estoy listo para combatirla cuando me he convencido del camino errado y de la acción injusta.

¿Quién no ha errado?

Pero pocos son los que tienen la suficiente ecuanimidad para confesar su error y decirlo a la faz de sus amigos y de sus enemigos, expuesto a que los unos lo califiquen de traidor y los otros desconfien de sus nuevos procedimientos.

Así, no podrá ser un acto a slado suficiente para condenar la conducta de una persona, que contando con 24 años de edad y habiéndose desarrollado en la atmósfera candente de las luchas partidaristas, ha despertado a la adolescencia en medio de los cuarteles, oyendo el silbido de las balas y la detonación de los cañones.

Mis ambiciones personales de surgir a costo de mis propias actividades, me hicieron emigrar de Nicaragua al país hermano de nuestra frontera Norte, siendo aún sumamente joven.

Honduras se encontraba agitado por los luchas de partido con el gobierno de López Gutiérrez.

Multitud de nicaragüenses se encontraban al servicio del Jefe del Estado, y yo, poseído de mis ansias de seguir hacia adelante, muy pronto me vi enrolado en el servicio militar.

Al mando del general don Gonzalo Navarro, liberal de cepa, hice una larga campaña en el territorio hondureño.

patria con la piel tostada por el sol y el agua y los ojos y los oídos acostumbrados a las escenas y ruidos del combate.

En Nicaragua se cambió el escenario, y afiliado para las luchas eleccionaria de municipalidades y diputados al conservatismo, mi conducta obedeció siempre a mi ideal innato de lealtad y amor a la causa que abrazo, con la sinceridad de mi alma joven y mi corazón ajeno a la mentira y al convencionalismo perverso y vendido.

Amo a la verdad y creo en ella. Tal vez la experiencia de los años, al llegar a vivirlos, me convierta en pesimista.

No odio a nadie, sino que siento asco y repugnancia por el hombre que miente y engaña hasta al antiguo.

En el camino de mis sentimientos actué dispuesto a llegar hasta el último extremo, para defender mis convicciones y alcanzar la meta de mis aspiraciones.

He leído a Marden y creo como él, que el hombre para triunfar debe dispararse como una flecha en sentido rectilíneo.

En el campo político de mi patria, (y me atrevo a decir patria porque tengo la firme convicción de que muchos nicaragüenses estamos dispuestos a sacrificarnos para reconquistarla) he figurado últimamente entre el grupo conservador, pero tengo el convencimiento de que entre las dos históricas agrupaciones que se han disputado la hegemonía del poder, es muy poca la diferencia y que ante todo, la patria reclama para su salvación enarbolar únicamente la bandera nacional.

Y con este convencimiento, nacido como una intuición en mi alma, me declaro, como debe hacerlo todo buen nicaragüense, racionalista de corazón; y mis esfuerzos los dedicaré, con valor y perseverancia hacia, la consecución de este hermoso y salvador ideal, al rededor del cual debe agruparse toda la juventud, apartando del escenario político todos esos troncos viejos, rotos por el partidarismo y los vicios, que han hundido a la nación en la ciénega nauseabunda de la humillante intervención extranjera.

He querido relatar estos conceptos personales porque considero, que...

nocido por mi origen humilde, pero honrado, los que voy a combatir para vencerlos, pueden inventar una serie de calumnias contra mí, creyendo que así granjearían desprestigiar una causa santa, como la que hoy con lenzo a defender hasta llegar a la victoria.

Debo, pues, decir ya con entera claridad, en qué consistía la delicada misión que me encomendara mi ex-amigo, el General Bleasdale. El me comprometió, para bien del partido conservador y personal mío, a hacer el movimiento de Masaya.

Tengo documentos auténticos que confirman lo que ahora declaro, los cuales he entregado a un amigo para que los haga públicos en su oportunidad.

Ellos demuestran el factor yanqui en las contiendas de Nicaragua. No quiero alargar mucho mi exposición sobre esto, sino concisamente decir: que el plan de Bleasdale, se reducía a perturbar el orden en el propio campo eleccionario para evitar las elecciones.

Explotó mi buena fé, mi lealtad a la causa conservadora y ofreciéndome que ingresaría a West Point, como alumno militar para terminar mi carrera, avivó mis ambiciones de joven inexperto.

Si hay alguna culpa en mí, me arripetoy y voy a lavar con mi sangre los agravios a la patria. Y probaré hoy, que la UNICA LEALTAD que debe tener todo nicaragüense es por la patria libre y soberana.

Y como Bolivar cerca de Roma, juró la libertad de América, yo humilde ciudadano nicaragüense, juro en estas montañas, que fueron testigos de los cruentos sacrificios del Ejército de Mora, que no descansaré hasta ver libre a mi querida Nicaragua del yugo yanqui.

Mis impetus de reivindicación han estado referendados todo este tiempo por la reflexión de los amigos, que quienes me han argumentado de lo que la humanidad necesita y la posibilidad del retiro de los yanquis.

Pero hoy tengo que contestarles de la justicia y la libertad en Nicaragua, vamos impulsados por la Providencia y la Naturaleza para derrocar estas nuevas formas de viciadamente. Si me encontrara en Washington, yo podría arrojarles a sus rostros rasurados de niños, un escupitajo, por mensaje a América significa Mañana—es una res...

Un despacho de Washington, publicado en el "Diario de Costa Rica"...

ca» dice así:

Washington, 26 Oct.—Aún cuando la ocupación de Nicaragua no ha terminado, el Departamento de Marina ha autorizado la emisión de insignias de campaña para los oficiales y soldados de infantería de marina, que han tomado parte en las operaciones terrestres y marítimas de Nicaragua. Se ha informado que se ha decretado tal medida en vista de que las actuales condiciones de Nicaragua, PUEDEN PREVALER AUN POR MUCHOS AÑOS.

¿Que dirán mis inocentes amigos de este mensaje?

¿Creerán acaso los yanquis, que los nicaragüenses que sienten correr sangre libre por sus venas, van a esperar [que esas insignias de campaña, les ostenten impunemente sus falsos héroes?

¿Por qué se fué Sandino a México, por su propia voluntad para intensificar su lucha, suponen acaso, que ellos mirasen ser condecorados por batallas que no han ganado, cuando su tra ha sido únicamente incendiar caseríos indios y destruir en masa de setecientos por sus cobardes oficiales?

Yo me atrevo a desafiarnos a que conquisten a Nicaragua con esas insignias y medallas por muchos años, y a decirles que Nicaragua es la cúspide de la pirámide de su grandeza, cuya base, como muy bien ha dicho un escritor, está hacia arriba y el Canal de Nicaragua la hará volcarse!

¿Están creyendo, que por tener ciento veinte millones de habitantes, concluirán primero los nicaragüenses, que son os apenas unos setecientos mil?

Gr: ve error. Nicaragua no es más que la víctima propiciatoria para salvar a un continente, a esta América, de la cual dice Masferrer: América es el continente destinado por la Providencia y la Naturaleza para ensayar y realizar las NUEVAS FORMAS DE VIDA, que la Humanidad «necesita y quiere».

Si los Estados Unidos no entran justamente por la convivencia lontanista en estas nuevas formas de vida, tienen que sucumbir al golpe de lo que la humanidad necesita y la posibilidad del retiro de los yanquis.

Los que defendemos los fueros de la justicia y la libertad en Nicaragua, vamos impulsados por la Providencia y la Naturaleza para derrocar estas nuevas formas de viciadamente. Si me encontrara en Washington, yo podría arrojarles a sus rostros rasurados de niños, un escupitajo, por mensaje a América significa Mañana—es una res...

Y por eso vamos a luchar por América, a sufrir por América y a...

dos Unidos tendrán que entrar en esa «América Nueva, de Hombres Nuevos de América, de Americanos libres».

Por esto es que los nicaragüenses nos batimos y venceremos!

La monstruosa pirámide yanqui tiene su cúspide en Nicaragua y los nicaragüenses libres haremos que pierda su equilibrio, si continúan invadiéndonos, aunque «las condiciones de Nicaragua puedan prevalecer por muchos años».

Tengo fe plena en que el General Sandino ha vuelto a sus montañas.

Tengo fe plena en que los movimientos sociales, como todos los movimientos, tienen que obedecer a la fuerza de la inercia y por consiguiente, nuestra bandera, la bandera del nacionalismo, la bandera del autonomismo, la bandera de la concordia, la bandera de la América Nueva, seguirá enhiesta entre los nicaragüenses que protestamos con el rifle, la ametralladora y la bomba, prebando, que sin aviones, sin impedimenta militar, sin el oro que han recogido los yanquis negociando las guerras del Gicho, somos dueños de nuestras montañas y las palpitaciones de nuestro patriotismo se harán sentir por toda la redondez de la tierra, encendiendo la protesta contra todo ultraje y contra toda injusticia...

Nosotros no vamos a pelear contra la nación yanqui, que se encuentra en este continente y que tiene que formar parte de esta América Nueva y en cuyo seno contamos con amigos que rechazan la mala política de los encaprichados y enajenados oficiales de Washington, a quienes no les importa que se derrame sangre sazoamericana, mientras se hacen alarde de mentido pacifismo en Washington y Londres. Que podrán contestar cuando se les pregunte en Londres:

¿Qué hay de la paz en Nicaragua?

Nosotros vamos a combatir al yanqui intruso en nuestra patria; al militar mercenario que protegidos por el pabellón de las barras y so pretexto de pacificar, mata, asesina, roba, injuria y atenta contra nuestras personas, nuestras propiedades y nuestros hogares en nombre de una civilización que deshonran.

A los que combatimos por la soberanía y la libertad de Nicaragua no nos importa el nombre del presidente y sus colaboradores, ni hacemos distinción de divisas, porque solamente tenemos una:

NUESTRA BANDERA AZUL Y BLANCO!

Los hombres no nos interesan, porque ellos pasan. Combatimos los...

Días y Moncada si ellos fueran patriotas?

Si ellos procedieran bien, nuestro brazo y nuestra alma estarían con ellos.

Queremos que los nicaragüenses, que han errado el camino rectifiquen; y vamos a probarles a todos aquellos que por cobardía o vasallaje, creen imposible la vida soberana, que con nuestro sacrificio triunfaremos y fundaremos la nueva república, la nueva democracia.

No fué con el Tabor sino con el Calvario como redimió Cristo al Mundo; y muriendo crucificado por los pretores romanos, los venció.

Nosotros vamos al sacrificio para vencer al yanqui usurpador y al criollo envilecido.

Pero no vamos cantando el Ave Coasar Imperator, sino el Aleluya de la Victoria. ¡Y triunfaremos!

No hay regeneración sin sangre y vamos a ofrendarla, aunque los ciegos no nos conozcan y los cobardes no nos comprendan y nos nieguen.

Nos encontramos en la verdadera hora de las reparaciones; y los espíritus de tantos ciudadanos caídos en los campos de batalla, con promesas de libertad, han animado de nuevo sus cadáveres y se han levantado de sus tumbas para pedir el cumplimiento de todos los compromisos. Van con nosotros.

También estarán con nosotros los miembros de la Guardia Nacional, que han llegado a comprender que sus servicios deben de prestárselos Nicaragua y no a los yanquis.

Nosotros no vamos contra ellos, Somos un puñado de patriotas, pero contamos con aliados invencibles.

Con nosotros está la juventud nicaragüense sin distinción de colores políticos; muchos hombres de los que rodean al actual gobierno y aún muchos soldados yanquis que recuerdan los juramentos a su bandera que ha sido siempre enseña de justicia y democracia.

Tenemos la justicia, nos acompañan la fuerza de la razón; y nos animan los espíritus de todos los libertadores.

Cuando un yanqui dispara, el proyectil se estrella en la coraza de Washington y el dedo invisible de Lincoln le señala que baje la boca de su fusil asesino y fratricida.

Cuando los mercenarios disparan en los campos de Nicaragua, la bandera yanqui tiene un solo color: el negro porque asesina a un pueblo débil.

Cuando un militar yanqui es consciente, recuerda que ha prometido ser fiel a su bandera, que sus antepasados la enarbolaron para que cobijara a la libertad y que...

El General Enrique S. Tijerino en marzo de 1929 - Comandante en Jefe del Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua - en su casa en Masaya